**IGNORAR EL PASADO ES IGNORAR EL FUTURO**

**(unas pocas cuestiones económicas)**

Roberto Lavagna

* AGRADECER a la universidad de San Martin en la persona del Sr. Rector Carlos RUTA, del Sr. Rector Electo CARLOS GRECO, del Consejo Académico y a la comunidad Académica toda por la distinción.
* Agradecer igualmente al *laudatio* DANIEL HEYMANN
* Por cierto la distinción tiene un valor intrínseco que emana de la calidad, el prestigio y el trabajo cotidiano de la propia Universidad pero tiene además, sobre todo en el caso de Universidades con menos de 100 años de vida, Universidades jóvenes, un reflejo fresco del marco histórico-social del lugar en el cual están implantados.

Hace unos años cuando fui distinguido por la universidad de Concepción del Uruguay no pude ignorar que esa institución estaba implantada en un lugar que se llamó el Arroyo de la China y que más tarde, con su nombre actual, jugó un papel importante en la unidad nacional y fundamental en el desarrollo institucional del País.

Hoy no puedo ignorar que esta universidad de San Martín está implantada en una ciudad que alguna vez fue llamada la “Capital de la Industria” donde, según cuentan, caminando por sus calles podía oírse el ruido de los telares trabajando.

* Me une a esta casa de estudios un profundo interés por llenar en nuestro país un vacío relativo que no es otra cosa que el de alcanzar una masa crítica en el desarrollo de las ciencias duras o, quizás más propiamente, ciencias de la naturaleza. Las 13 ingenierías, los laboratorios, los recursos humanos y los premios son más elocuentes que lo que yo pueda decir.

Acá encontré con cierta emoción a la Fundación Argentina de Nanotecnología (FAN) y desarrollos biotecnológicos que junto con el software fueron centro de interés durante mi gestión pública. Algunos con objetivos alcanzados (software), otros con entes como la FAN en curso y algunos a la espera que se les dé continuidad como la biotecnología.

* Las nuevas tecnologías con su impacto globalizante empujaron al comercio mundial y de la mano de ese comercio se ha expandido la formulación de un ideario económico, un paradigma, que es “viralizado” por las instituciones multinacionales.

En ese mundo global los ALIMENTOS, LA ENERGIA, LA NUEVA MINERIA, LOS BOSQUES, EL AGUA Y EL AIRE LIMPIO, son recursos con diferentes grados de escasez, escasez creciente y, por ende, con valor económico relevante.

Argentina tiene todos y cada uno de esos recursos naturales. Jeffrey SACHS diría que tiene además un posicionamiento geográfico lejos del trópico y con acceso al mar lo cual le aporta valor económico. Podríamos agregar, lejos de las zonas de conflictos políticos, económicos y religiosos.

* Sólo estos recursos naturales bastarían para asegurar a nuestra comunidad un futuro mejor. Mucho más aun si agregamos nuestros recursos humanos.

Es cierto que hemos perdido parte de la educación que nos distinguía pero aún quedan dos datos que no podemos despreciar.

Por un lado la voluntad individual de cada familia. Cada madre cada padre sabe que si algo debe darle a sus hijos, como medio de mejoramiento personal y social, es la educación y para ello hacen muchas veces esfuerzos que van más allá de sus fuerzas para llenar las deficiencias del Estado.

 Por otro lado los “bolsones”, los “nichos”, de alta calidad académica de donde salieron Houssay, Leloir, Milstein, Favaloro o donde, hoy, podemos encontrar a Maldacena en el mundo de la física, Sandra Díaz en biología, Julia Etulain en hematología, Juan Iovanna en medicina o Fabiana Gennari o Soler Illia en nanotecnologías, por citar sólo a recientes premiados internacionalmente.

O incluso más importante, por su edad, a Ian Fleschler que con sus 17 años acaba de ganar la medalla de oro en la Olimpiada Internacional de Matemáticas o Verónica Cantero Burroni que con sus 15 años, también este año, recibió un prestigioso premio literario en Europa. Lista ésta solo ilustrativa llena de ausencias, pero que habla por sí sola.

Así como hay excelencia a título personal también la hay en términos institucionales como el Centro Atómico Bariloche, la empresa pública INVAP, el INTA, el Instituto Malbrán y la Comisión de Actividades Espaciales.

* Contamos así con recursos naturales y humanos importantes y sin embargo el futuro, ese futuro mejor, está siempre por delante. Siempre es futuro, nunca presente.

 No solo existe la brecha entre lo real y lo potencial sino que desde mediados de la primera década de este siglo esa brecha se ha ampliado. El país dejó de crecer de manera sustentable justo cuando hechos externos expandieron el potencial. Uno, geopolítico con la aparición de China en los mercados mundiales de alimentos que llevaron a partir de 2007 hacia arriba los precios de bienes que forman parte de nuestra canasta esencial de exportaciones. El otro, tecnológico con la difusión del *fracking* en Estados Unidos con una importancia para nuestra producción y exportaciones como fue el buque frigorífico a fines del siglo XIX.

* La economía es una ciencia social centrada en el comportamiento humano que es sin duda más inestable que la física. Lord Robbins dijo una vez que *“la influencia de la Reforma religiosa no produjo ningún cambio en las fuerzas de la gravedad. Pero ciertamente cambió la demanda de pescado los días viernes”.*

 Esa inestabilidad al ser reconocida ha obligado a tomar distancia del concepto de racionalidad plena sobre el cual se fundamentaba la economía e introducir como lo hizo Akerlof las implicancias de la “casi racionalidad” hecho que acercó la economía a la antropología, a la sociología y a la psicología.

Una mejor comprensión de los sucesos económicos hace a la economía menos rígida, más empírica, más experimental y así menos teórica y analítica. Así, cuando se entra en el campo de las recomendaciones de política económica el pasado, la historia, el contexto, las motivaciones, cobran un papel central.

Las motivaciones no cambian la mecánica del sistema planetario sólo alcanzan para ocultarlo durante un tiempo. Las motivaciones sí cambian realidades sociales y económicas.

Incluso cosas que terminan siendo iguales pueden haber sido diferentes en su origen. El joven Keynes miembro de la delegación británica después de la primera guerra mundial cuenta cómo se salvaron las reservas de oro alemán, que los franceses querían usar como compensación de guerra y los americanos entendían que debían usarse para asegurar la alimentación del pueblo alemán. El objetivo se cumplió pero en el origen era fruto de convicciones y motivaciones bien opuestas. Por un lado el presidente Wilson con su visión pacificadora, por el otro su secretario de Comercio, Hoover, empujado por la necesidad de vender los excedentes de carne de cerdo que tenían los Estados Unidos. Final igual no significa inicio igual.

-----------------0-------------

* El crecimiento económico, que suele ser tomado como una aproximación del bienestar de las sociedades, está siempre sujeto a la pregunta ¿qué es lo que los gobiernos (y las sociedades todas) pueden hacer para impulsar el crecimiento? Pregunta difícil porque el crecimiento es una “caja negra” dentro del cual se desarrollan los complejos procesos económicos y sociales.

El conocimiento de las experiencias del pasado, su contexto, su momento histórico cobra un valor esencial al menos para definir los *inputs* a esa caja negra. Por eso, porque creo que Ignorar el pasado es ignorar el futuro, quiero recordar, a la manera del “principio de precaución” de Aristóteles, algunas experiencias que -desde mi concepción personal- vale la pena tener presente en el momento de definir los *inputs* que aporta la política económica

Empiezo por dos afirmaciones de orden general:

**1º NO SE CONSTRUYE FUTURO EN BASE A UTOPIAS RETROSPECTIVAS”.**

Nunca fuimos un país desarrollado por más que nuestro PIB fuera comparable a países desarrollados. Fuimos un país rico, de riqueza altamente concentrada.

Fuimos lo que hoy podría ser Kuwait o los Emiratos. Fuimos mono-productores insertados en la estructura de la potencia dominante de la época.

La riqueza abre la puerta al desarrollo pero no la garantiza y nosotros no supimos lograrlo. Esto sea dicho sin computar que además, a esa posición de ricos e integrados a la economía mundial no se llegó en el vacío, llegamos previa desarticulación del país minero con centro productivo en Potosí, intelectual en la Universidad de Chuquisaca y artesanalmente industrial en nuestras provincias del norte y del centro. Fuimos ricos cuando, como diría Cortés Conde, el embudo que estaba orientado hacia el norte giró hacia el Rio de La Plata y ese giro tuvo su costo.

Si algo hay que añorar de esa época es sí el proyecto educacional que pudo ser un factor inclusivo, un factor de igualdad de oportunidades que es central en la visión de justicia de Rawls.

Este proyecto que terminó chocando con la concentración de riqueza y poder y con el cambio en la situación internacional no puede seguir siendo la “utopía” para construir el futuro. Celso Furtado dice que *“el mundo no vive sin utopías”.* Lo que importa es la pertinencia de esas utopías porque es imposible manejar solo mirando el retrovisor.

**2º EL PESIMISMO AUTODESTRUCTIVO NO AYUDA A CONSTRUIR FUTURO**

Montada sobre la falsa premisa anterior se divulgó “la decadencia” secular del país y con ella un pesimismo muchas veces paralizante.

Argentina representó, en términos *per capita* del PIB de Estados Unidos,-entre 1900 y 1938- el 67 % de PIB de ese país. Doce principales países de Europa representaban en promedio 69 % y Australia el 91 %.

Entre 1939 y 1944 todos los países, Argentina y Australia incluidos, perdieron relevancia frente a Estados Unidos dado que entre 1938 y 1944 duplicó su producción con tasas anuales de crecimiento del 12 % en el marco del esfuerzo de guerra. En ese período Australia bajó del 91 % al 77 % y Argentina del 67 % al 49 % del PIB estadounidense.

Entre 1945 y 1975 Australia desciende algo más, hasta el 75,6 %, mientras que Argentina mantiene el 49 % de la etapa previa. Estas cifras del canónico y tradicional trabajo Angus Madison muestran que durante 75 años el achicamiento relativo de Argentina es similar al de países con los cuales usualmente se nos compara. El factor explicativo es la extraordinaria expansión del país tomado como *benchmark,* es decir, los Estados Unidos.

Los hechos sí cambian de manera decisiva desde 1976 a 1989 donde Australia mejora algo (76,4 % del *per capita* de Estados Unidos) y Argentina se desploma hasta el 39,4 %. Lo que se puede decir respecto de Australia es tendencialmente similar a lo ocurrido con el otro país con el cual se nos suele comparar: Canadá

En síntesis no es serio hablar de más de 100 años de decadencia, sí lo es hablar de pérdida relativa respecto a la mayor economía del mundo. Sí hay una caída relativa y absoluta respecto de países como Australia y Canadá, pero igualmente respecto de nuestros pares de América Latina a partir de 1975/76. La relación entre las políticas (los *inputs*) iniciadas por el gobierno militar (1976-83) y ese proceso de crisis sucesivas no pueden dejar de asociarse a esa caída.

En la búsqueda por parte de sectores dominantes de la falsa utopía de inicios del siglo XX, la sociedad argentina sufrió en lo económico-social un proceso de claro retroceso. La evolución de las cifras de pobreza confirman para este período y hasta al presente las tendencias detectadas por Madison.

Hubo algunos períodos de expansión que fueron técnicamente sustentables pero no hubo suficiente continuidad (ej. Reciente mediados 2002 a 2006)

3º **IMPULSAR EL CRECIMIENTO IMPLICA NO ERRAR SOBRE LAS VARIABLES QUE LO MOVILIZAN**

 La Economía como ciencia social reconoce con cierta facilidad las variables en juego pero suele enfrentar un problema de “indeterminación” que le impide establecer con seguridad el sentido de las relaciones causales, es decir la variable dependiente y la variable explicativa.

Cuando se trata de explicar *ex post* el crecimiento aparecen siempre la variable capital y la variable trabajo. Es decir los factores de producción que desde Robert Solow explican, junto con el progreso técnico, el crecimiento.

Sin embargo cuando en términos de política económica se intenta generar impactos sobre las “motivaciones” que pueden llevar a acelerar el crecimiento, las cosas son mucho menos claras.

La respuesta clásica es la inversión que permita agregar capital y usar recursos adicionales del trabajo. Esa respuesta ha puesto sin embargo frente a realidades poco promisorias a muchos gobiernos. ¿Cuál es la “motivación” para invertir en países donde la demanda, sobre todo la interna pero también la de exportaciones, no ofrece a los inversores las condiciones para generar rentabilidad, tanto rentabilidad absoluta como rentabilidad relativa a otras aplicaciones de tipo financiero más líquidas y de alto rendimiento? Habrá que dar una respuesta “motivacional”, *ex ante*, un paso antes que la decisión de agregar capital y trabajo.

Por otro lado, en economías de mercado, aun con imperfecciones, hay una necesidad implícita o explícita de asegurar equilibrios intergeneracionales. Sólo en modelos de economías centralmente planificadas como los de la Unión Soviética o más tarde de China, es posible diferir Consumo para asignar recursos a la inversión.

En síntesis, es poco probable movilizar la Inversión privada si no se presta atención a dos condiciones:

-- que los niveles de Demanda sean suficientes. En países como el nuestro ello implica dar un papel relevante al Consumo, y

- que los equilibrios inter-generacionales sean respetados aun enlos casos en que la inversión resulta de subsidios a la inversión.

4º **SALARIOS, EMPLEO Y TIPO DE CAMBIO REAL CONDICIONAN EL CRECIMIENTO**

 Si la demanda y, por ende, el Consumo y las Exportaciones son así condición necesaria -no suficiente- para motivar la Inversión, las implicancias se extienden rápidamente hacia los factores que las determinan.

 En el caso del Consumo eso significa hablar de la distribución del ingreso y del poder adquisitivo del grueso de la población.

Nuestra experiencia indica que una distribución muy desigual tiene
-además de sus componentes éticos- el efecto de debilitar el consumo y de sesgarlo hacia el exterior, por la naturaleza de demanda de los sectores de altos ingresos.

En el caso de las Exportaciones, la repetida experiencia indica que una moneda nacional artificialmente sobrevaluada y un tipo de cambio real bajo llevan a aumentar las importaciones y debilitar las exportaciones. Esta es una ley de hierro de la economía aplicada.

Dani Rodrik hablando de las lecciones de China señala que el tipo de cambio subvaluado es la mejor herramienta China para subsidiar manufacturas. Algo similar podría decirse de la post guerra japonesa y más tarde la sur coreana.

Evaluar mal el rol de estos precios esenciales de la economía (salario y tipo de cambio), creo, ha estado detrás de las tres crisis que hemos experimentado desde la recuperación de la democracia.

- 1982-83 duró dos años y se perdió el 8 % del Producto Bruto.

 - 1989-90-91 duró tres años y se `perdió alrededor del 12 % del Producto Bruto, y

- mitad de 1998 a mitad de 2002 duró cuatro años y se perdió algo más del 20 % del PIB.

Es decir que cada crisis fue más larga y más profunda que la anterior.

5º **EL AJUSTE FISCAL DEPENDE DEL CRECIMIENTO Y NO LA INVERSA**

Los países sujetos a las reglas del FMI y crecientemente de la OCDE han hecho del ajuste fiscal la condición básica para el crecimiento. Nuestro país está entre los que han firmado más acuerdos con el FMI sobre la base de este principio que se ejecuta bajando gastos corrientes o bien con una combinación de reducción de gastos y suba de impuestos. Sin remontarnos muy lejos, en 1999, el nuevo gobierno bajó gastos en educación, salud y redujo salarios y jubilaciones en el orden del 13 %.

Debo confesar que frente a estos hechos viene a mi mente la figura de los médicos medievales sangrando a los ya debilitados pacientes. Eso sí, con una ventaja para el medioevo: que esa medicina se aplicaba a todos por igual y la historia de muchos reyes dan fe de ello.

En casos de alto déficit respecto del PIB, caso usual en nuestro país, uno debe preguntarse cuánto habría que bajar recursos esenciales en educación, salud, infraestructura física, para lograr el equilibrio en el marco de políticas contractivas. Grecia, diez años después de la gran crisis es aun un ejemplo, negativo, de estas políticas y sus efectos.

Quizás la experiencia debería conducirnos a dar alguna atención a la formulación inversa donde el ajuste fiscal en búsqueda del equilibrio sea dependiente de la capacidad de crecimiento del país. Incluso en muchos casos bajando, no subiendo, impuestos.

En todo caso la experiencia fáctica que tenemos va a favor de no sangrar a la sociedad y además recordar como decía. Montesquieu *“el mejor camino para prevenir el desorden social es canalizar las pasiones de la gente hacia hacer dinero”.*

6º **INVERSIONES FINANCIERAS NO EQUIVALEN A INVERSIONES FIJAS.**

La lógica económica de los rendimientos decrecientes empuja a que los fondos fluyan del Mundo Desarrollado al Mundo en Desarrollo donde los rendimientos son más altos.

Más allá que la convergencia entre regiones y países que produce el modelo neo-clásico de crecimiento sea más lento que los que el modelo predice, la misma se cumple. Los distintos grados de riesgo país, la volatilidad, las restricciones legales, las debilidades institucionales juegan como factores de retraso de la convergencia cuando se trata de inversiones productivas ligadas al agro, a la industria, a la energía o a la minería, todas con cierto grado de inmovilización mayor. Juegan mucho menos en el caso de inversiones financieras donde el alto diferencial de tasas de interés reales en moneda dura respecto del mundo desarrollado, es el factor predominante.

Esas inversiones financieras tienen un doble efecto negativo que es el atractivo por tomar deuda externa y la presión hacia la baja del tipo de cambio real. Cuanto más alto resulta el diferencial de tasas en moneda dura más ingresos de capitales especulativos se producen.

Esa dinámica, sobre todo en el caso de la deuda pública, es extremadamente peligrosa y lo es más porque cuenta con el apoyo franco de medios financieros internacionales que elogian el “espejismo”.

Además porque internamente se suelen usar indicadores inadecuados para evaluar el tema. La relación deuda/PIB compara una deuda en moneda dura contra un PIB que es un dato estadístico, en moneda nacional llevado a moneda dura con un tipo de cambio que no es el de equilibrio en el mediano plazo. Basta que el desequilibrio en cuenta corriente se produzca para que el tipo de cambio nominal suba y en consecuencia el PIB en moneda dura baje y la relación deuda/PIB que parecía sostenible deje súbitamente de serlo. El derrumbe de la convertibilidad en el año 2001 es un ejemplo cercano.

En todo caso el peso de los “intereses de la deuda dentro del presupuesto” y la relación “deuda/exportaciones” o “intereses de la deuda/exportaciones” revelan información más segura y relevante.

7º **ECONOMIA E INSTITUCIONES**

Por último quiero señalar la estrecha relación entre economía e instituciones, definidas estas en el sentido más amplio. Que la relación existe no caben dudas y desde las florecientes ciudades-estado de Italia del Renacimiento, abundan ejemplos del papel positivo o negativo de la calidad de las instituciones en el crecimiento y el desarrollo.

Instituciones no significa estructuras cristalizadas, anquilosadas y rígidas en un mundo en movimiento, sino un delicado equilibrio entre el mantenimiento de las reglas del juego y el cambio adaptativo a las nuevas circunstancias.

En nuestro caso habría muchas cosas que decir sobre la calidad de nuestras instituciones pero quisiera concentrar estos comentarios en dos y no de las de más alto nivel en la estructura del Estado, pero con efecto directo sobre la economía. Ellas son el sistema de relaciones laborales y los regímenes de defensa de la competencia y del consumidor.

El sistema de relaciones laborales cuenta con un sólido y en principio positivo armado sindical y un sistema judicial específico de relaciones del trabajo que lamentablemente cíclicamente se sesga hacia los empleadores o, en los últimos años, hacia los trabajadores.

Sin embargo, ese mismo sistema ignora y deja afuera de toda protección en primer lugar al trabajador pero accesoriamente a los empleadores y en general a las empresas, muy particularmente las pequeñas y medianas. Cerca de 40 % es trabajo no registrado, cerca de 10 % es subempleo y otro 10 % desempleo liso y llano y un porcentaje adicional son micro emprendedores, muchas veces meros sobrevivientes hacedores de “changas”.

Visto así el cuadro de situación el mero *statu quo* muy defendido por el sindicalismo pierde parte de su legitimidad. Un sistema justo empieza por definirse a partir del grado de inclusión que tenga. Claramente el actual no lo tiene y por ello la inclusión pasa hoy por abrir las puertas del trabajo en blanco, reglado y protegido, a no menos del 80 % de la población activa. Creo que todos sabemos que eso no ha ocurrido en las últimas décadas ni ocurrirá en tanto los costos asociados a la inclusión sean los hoy legalmente vigentes y/o persista el sesgo actual en la justicia laboral.

El problema que parece insoluble es doble, el de lograr flexibilidad sindical para cambiar este estado de cosas, a partir de una definición básica que los derechos ya adquiridos por los actuales trabajadores en blanco debe quedar fuera de toda duda. Por otro lado, apetencias de los empleadores, particularmente las empresas que aquí, como en muchos países donde se plantean reformas, ejemplo Francia actual, llevan sus reclamos flexibilizadores a un punto de claro desequilibrio que atenta contra la paz social. Quizás valga la pena pensar en lo que en Europa algunos han llamado la flexi-seguridad que protege a los trabajadores actuales en sus derechos pre existentes y da ciertas formas de protección a los nuevos incluidos, ciertamente menor a lo que hoy goza la minoría que ya trabaja, pero infinitamente mayor que los no-derechos en que hoy se mueven

De todas formas habrá que incorporar al esquema de creación de trabajo un tercer segmento que puede denominarse economía popular, comunitaria, o autogestionada que atienda situaciones de subsistencia. Es de desear darle a este sector carácter de “puente” hacia el empleo formal pero sin dejar de reconocer que hoy es un hecho y que su baja productividad -imposible no reconocer- es compensada por los efectos sociales y psicológicos positivos.

El otro tema es la carencia de funcionamiento de los mecanismos de defensa de la competencia y del consumidor. Lentos, caros incluso en tiempo que insumen, poco eficaces y poco trasparentes, no defienden acabadamente ni al consumidor ni a la competencia. Los mecanismos de defensa de la competencia deben abrirse a cualquiera, no solo a unos pocos, y quien piense que a nivel sectorial, o de rama productiva, o de producto o de insumos hay falta de competencia deben tener una vía rápida y trasparente para reclamar lo que en algún momento nosotros llamamos y aprobamos “una cláusula de necesidad de competencia”.

En lo que hace a la defensa del consumir abolir el principio que rige sobre todo en los servicios de “primero se paga luego se reclama” es el abc de lo que debe modificarse. Muchas más cosas podrían agregarse: el derecho a cortar la relación sobre todo en el sector de servicios, los análisis de calidad, el falso etiquetado o publicidad, etc.

Puede que estos temas sean menos atractivos que los temas de orden más macroeconómico pero si he querido señalarlos es porque de muchas reformas de este tipo resultan cambios sustantivos en la capacidad de compra y en la distribución de recursos

------------------0--------------

* Termino señalando que soy consciente de que alguno de estos comentarios van en contra del saber convencional, particularmente en el campo de la política económica.

 Ninguno de ellos va en contra de la globalización que es un proceso tecnológicamente imparable. Imparable pero no perfecto. La globalización no puede ser representada por una esfera perfecta donde la distancia mínima entre dos puntos es una sola -es decir una solución única- sino que es mejor descripta por una nuez, una “esfera rugosa” donde no hay soluciones únicas. Donde lo alternativo puede ser explorado con seriedad.

Ya es imposible hoy que alguien ordene, con carácter preferente, como Carlos IV de España en el año 1800 que el virrey examine *“cuántos y cuáles son los establecimientos de fábricas y manufacturas que se hallan en el distrito a su mando…(para) procurar la destrucción de ellas por los medios que estima más convenientes”.*

Métodos más sutiles están vigentes para hacer “rugosa” a la esfera y generar alternativas para moverse en ella.

Muchas veces se ha creído en nuestro país en la globalización perfecta. Otras muchas he oído decir que no se podía acceder a una mayor interrelación con la economía mundial porque no era el momento adecuado, que había que esperar. No lo creo y cuento una pequeña historia:

Vencido Napoleón en Waterloo entraron a Paris los soberanos de las viejas monarquías. Entre ellos el más importante por su aporte. el zar Alejandro I de Rusia. El repuesto rey de Francia Luis XVIII tuvo alguna falta de cortesía con quien había sido su salvador, evitando darle preeminencia en pequeños hechos como atravesar primero una puerta, ante la sorpresa de zar el rey le dijo *“Sire estoy demasiado débil políticamente para ceder”.*

Al país no le ha ido mal cuando ha puesto límites con seriedad y responsabilidad tanto al saber convencional como a las aventuras vocalmente confrontativas, pero en esencia inconsistentes.

***“Entre dos*** ***caminos que se separan tomamos el menos transitado y en ello estuvo toda la diferencia”*** escribió el poeta Robert Frost*.* Quizás nos sirva para inspirar la construcción de ese futuro mejor que anhelamos.

Visión de sociedad y de país, consensos básicos, movilización detrás de objetivos previstos y realistas y capacidad para captar las oportunidades, es lo que debemos poner para cambiar.

El futuro está allí. En todo caso es una utopía realizable, posible, desafiante. Una utopía que, si la comenzamos a concretar, nos aportará desde realización personal hasta bienestar para el conjunto social.

Universidad Nacional de General San Martin

12 de septiembre de 2017